

POR QUE EL EJERCITO NO DERROTO a CASTRO

por el coronel PEDRO A. BARRERA PEREZ, MMNP

Según se lo narró a

Rodolfo Rodríguez Zaldivar

Fotos de BARCALA y ARCHIVO

(Artículo Séptimo)

Cambio favorable. — Un "barrido" de 8,000 Km. cuadrados en las montañas. — La ejecución de Eutimio Guerra. — Visita de los periodistas a la Sierra. — Mi regreso a La Habana. — Informe de la verdadera realidad al presidente Batista. — Comienzan a calumniarme los "fonógrafos difamatorios" del general Tabernilla. — Más crímenes en Oriente. — Otra vez a la Sierra. — Las absurdas órdenes del Estado Mayor. — "Candela al jarro".

El primer paso de importancia para normalizar en lo posible la situación de tirantez y recelos provocada por los abusos de las unidades represivas, había sido dado ya. El relevo de los presuntos responsables de aquellas fechorías fué recibido por los residentes de las distintas zonas como señal de rectificación en los procedimientos.

Sin embargo, no fué esto sólo, que ya era bastante, lo que hizo cambiar de un día para otro la actitud de los campesinos. El plan sugerido por el Estado Mayor de Operaciones y entregado al general Batista por el coronel Iglesias de la Torre, mereció su aprobación y de inmediato se puso en funcionamiento, por lo menos en lo concerniente a la parte civil administrativa.

Apenas cinco días después de ser recibido por el presidente Batista el mencionado plan, llegaban al puesto de mando de las Operaciones, en "El Macho", el ministro de Viviendas Económicas, doctor José Pardo Jiménez; el de Salubridad y Asistencia Social, doctor Carlos Salas Humara; el de Agricultura, doctor Fidel Barreto y un alto funcionario del ministerio de Educación, a quienes acompañaba el coronel Iglesias, que llevaba la misión de establecer un servicio de asistencia médica gratuita para los vecinos de aquella comarca.

Para mejor conocer la verdadera realidad y solventar las necesidades de cada familia, se hizo un censo para determinar quienes eran los campesinos más urgidos de ayuda y se comenzó de inmediato la construcción de 250 viviendas para dichas familias, utilizándose en los trabajos a los propios beneficiados, a los que se les pagaba un salario adecuado, a fin de que al mismo tiempo que obtenían su casa tuvieran ingresos económicos para atender sus demás necesidades.



El trato humano que daban las tropas a los campesinos surtió efecto rápidamente. En vez de atropellos, los guajiros recibían atención médica, alimentos, viviendas y escuelas.

Parejamente se puso en funcionamiento el servicio de atención facultativa en la zona, al que prestaron su cooperación casi la totalidad de los médicos y enfermeros del Ejército, que se alternaban en esa labor. Miles de casos fueron vistos por estos profesionales, los que no sólo diagnosticaban sino que suministraban las medicinas y hasta practicaban operaciones, en el hospital que se estableció en el propio puesto de mando. Numerosos campesinos que padecían enfermedades crónicas o sufrían graves accidentes, fueron enviados a los hospitales de Santiago de Cuba y de La Habana, proporcionándoles ropa, alimentos y dinero para sus gastos personales, en tanto que sus respectivas familias recibían víveres y recursos económicos durante la ausencia del enfermo.

En la parte referente a lo educacional, se hizo también un censo. Se conoció de esta forma la cantidad de niños y adultos que jamás habían recibido instrucción porque no tenían facilidades para acudir a un centro docente.

El primer plantel fué construído en el

caserío de Las Mercedes. Constaba de varias aulas, para niños y adultos, teniendo la ventaja de que los maestros eran de aquella propia zona, ya que fueron seleccionados entre los residentes que tenían algún estudio superior.

Otro punto importante fué la instalación, en el puesto de mando, de una cocina gratuita, donde diariamente se suministraba alimento a más de 300 personas. Colateralmente a esta medida, se implantó la costumbre de suministrar víveres a muchos de los que comían en dicha cocina y que no tenían recursos para mantener a sus familiares, los que no podían acudir personalmente por tratarse de niños pequeños, ancianos y mujeres que atendían el bohío.

Estas ventajas y el trato de los militares, que no cometían abusos ni atropellos de clase alguna, pronto convirtió a los guajiros en amigos de las tropas, en las que veían hombres que comprendían sus angustiosos problemas y trataban por todos los medios de resolverlos.

Logrado este ambiente y con el entrena-



Fuerzas desplegadas hicieron un "barrido" en la Sierra que obligó a Fidel Castro y sus hombres a una fuga perenne, hasta esconderse con los pocos que le quedaron en la Cooperativa Peladero, de los hermanos Babún.

miento de las tropas a las condiciones del terreno, pronto estuvimos en forma para realizar la primera parte del plan confeccionado, que consistía en alinear el batallón de operaciones, con sus fuerzas desplegadas para hacer un "barrido" desde Las Mercedes en la parte norte, hasta el mar, en la parte sur de la Sierra Maestra y transversalmente desde El Uvero hasta Pílon, lo cual comprendía un territorio de aproximadamente 8,000 kilómetros cuadrados.

Para poner en práctica esta operación contrabamos con el batallón 1 de infantería, la batería de artillería de montaña y un escuadrón de bombardeo de la Fuerza Aérea del Ejército, así como la colaboración de dos unidades de la Marina de Guerra que hacían continuamente el recorrido desde Pílon hasta Santiago de Cuba, para evitar que los insurgentes recibieran refuerzos o pudieran escapar.

El batallón era mandado por el comandante José Cañizares Valdivia y tenía a sus órdenes tres compañías de fusileros que eran comandadas por los capitanes Juan Chirino, Raúl Sáenz de Calahorra y Merob Sosa García; un pelotón de armas pesadas, mandado por el teniente Edmundo Costales Ferrer y una batería de artillería de montaña, al mando del capitán Roberto Barragán.

El escuadrón aéreo estaba bajo el mando del teniente coronel Felipe Catasús.

Días antes de comenzar esta "barrida", el comandante Joaquín Casillas había capturado en un pequeño encuentro al líder precarista Eutimio Guerra, uno de los guías y hombre de confianza de Fidel Castro. Al ser tratado en forma humana y cordial y comprender el ambiente que tenían las tropas entre los campesinos, Eutimio Guerra acabó por comprometerse a cooperar en la captura del grupo fidelista, por considerar que estaban perturbando la paz de aquella zona y perjudicando los beneficios que ya los campesinos estaban recibiendo del gobierno.

De acuerdo con los informes proporcionados por Eutimio Guerra y otros colaboradores, pudimos conocer que el enemigo estaba integrado por dos grupos: uno, en el que se encontraban Fidel y Raúl Castro, que

contaba aproximadamente con 120 hombres y, otro, mandado por el Ché Guevara, que tenía unos 80 individuos.

La táctica que utilizaban los dos grupos era la de ponerse siempre a la defensiva y no hacer frente a ninguna tropa en operaciones. Su sistema consistía en establecer una vigilancia permanente en los campamentos móviles para recibir información

sobre los movimientos de las tropas, a través de los numerosos guías con que contaban y que se movían con extraordinaria agilidad dentro de aquella intrincada zona.

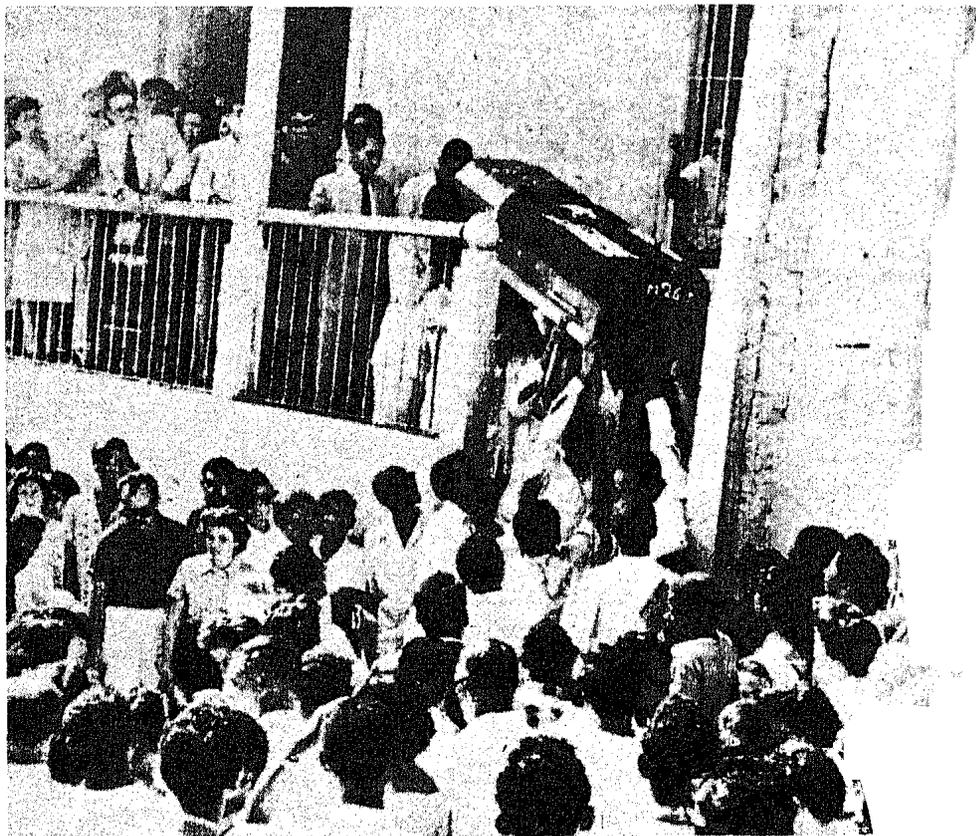
Fué por ello que al iniciarse la "barrida" de la Sierra le resultaba extremadamente difícil al Ejército completar un cerco efectivo de los campamentos enemigos, aun cuando los sorprendiera, ya que habían adoptado la técnica de destacar un grupo de individuos que se quedaban haciendo fuego contra las tropas, en tanto que los restantes, con el cabecilla al frente, se daba a la fuga en dirección opuesta.

Hay que admitir que este grupo que se quedaba, para propiciar la huida del jefe y sus seguidores, era heroico, pues en la mayor parte de las veces perdían la vida peleando.

En una ocasión, durante el avance del batallón, nos informó Eutimio Guerra que Fidel Castro se encontraba acampado en la loma de "Caraqitas", en pleno corazón de la Sierra Maestra. Teniendo en cuenta la distancia hasta ese lugar y el tiempo que se invertiría en llegar al mismo por las tropas más cercanas a ese sitio, determiné hacer un ataque aéreo sorpresivo y utilizamos al propio Eutimio Guerra quien desde uno de los aviones señalaría el lugar exacto donde estaba acampado el enemigo.

No estando acostumbrado a ver el terreno desde el aire, Eutimio tuvo dificultades en localizar el campamento insurgente y cuando al fin pudo reconocer la ubicación exacta del mismo, ya los rebeldes se habían percatado de la maniobra, al escuchar el ruido de los motores de los aviones, por lo que al ser bombardeados ya habían escapado Fidel Castro y sus hombres más allegados, mientras morían varios hombres que, siguiendo su clásico sistema de fuga, quedaban a cargo de la protección de la huida.

Al llegar la unidad más cercana al lugar de los hechos, encontró varios muertos, la



La muerte del líder estudiantil Frank País y de José Pujol en Santiago de Cuba, provocó intensa conmoción en el pueblo. Al sepelio concurrió una inmensa muchedumbre, desafiando a la Fuerza Pública.



En Holguín el coronel Fermín Cowley ordenaba la muerte de 16 líderes opositores y el ametrallamiento de los expedicionarios del yate "Corinthia" después de estar capturados. La rebeldía popular crecía cada vez más ante estos hechos.

cocina todavía con comida preparada para más de cien personas; la hamaca, un jacket y otras pertenencias de Fidel Castro así como varias libretas en las que de su puño y letra Raúl Castro anotaba el nombre de los que se les alistaban y las pertenencias que entregaban para el uso de ellos, otra en la que tenía escrito el turno de servicio para los individuos destinados a cuidar el campamento y otra en la que hacía un testamento, dejándole su herencia a los descendientes de varios de los expedicionarios del "Gramma", ya fallecidos.

Distintas veces se produjo el mismo hecho. Mientras el Ejército avanzaba eran sorprendidos los campamentos rebeldes, con el saldo de muertos que ocasionaba la lucha contra los que se sacrifican estoicamente para permitir que sus compañeros lograsen salvar la vida huyendo.

Mientras tanto, las bajas que sufría su gente y el hecho de que los campesinos no cooperaban con él como antes, pues estaban de parte del Ejército, habían reducido el contingente de los hermanos Castro que se encontraban desesperadamente tratando de eludir todo contacto con las tropas en operaciones.

Fué así como al informarme Eutimio Guerra que Fidel Castro estaba acampado, con el total de lo que había podido salvar en su fuga perenne, en la falda del cerro de Limones, próximo al Ají de Juana, dispuse el envío de varias unidades hacia ese lugar.

El comandante Casillas, que era el jefe que yo había designado para esa operación, se encontraba dando los últimos toques a los planes del cerco al mencionado lugar, cuando un dependiente de una bodega ubicada en el Ají de Juana, al ver los preparativos del Ejército, logró escabullirse y llegar al campamento rebelde, donde informó a Fidel Castro de los movimientos que estaba haciendo el Ejército.

A pesar del aviso recibido, como ya el Ejército había ocupado sus posiciones, Fidel Castro se vió precisado a escapar con un pequeño grupo de sus más íntimos colaboradores, en tanto que los demás morían bajo la metralla de las armas empleadas por las tropas.

El campamento completo, con todas sus pertenencias, fué ocupado por las fuerzas al mando del comandante Casillas.

A partir de ese momento el Ejército terminó su maniobra de "barrida" de la Sierra, sin encontrar obstáculo, resistencia ni señal de vida de los rebeldes por parte alguna.

No obstante supimos que Eutimio Guerra había sido condenado a muerte por Fidel

Castro y ejecutado bajo la acusación de traidor, cuando el cabecilla se dió cuenta de que por tercera o cuarta vez su campamento era sorprendido por las fuerzas militares después de las salidas misteriosas de Eutimio.

Estaba en plena ejecución el plan de cooperación a los campesinos de la Sierra, que diariamente se mostraban más agradecidos por las atenciones que se les daban; había terminado la "barrida" de los 8,000 Km. cuadrados de esa región sin encontrar resistencia sería las tropas a su paso por los distintos puntos de la Sierra y decidimos situar pequeñas unidades distribuidas por todo el vasto territorio, con la misión de proteger a los residentes de esos lugares y continuar la búsqueda de los escurridizos supervivientes de los dos grupos de Fidel Castro, los que no daban señales de vida.

Fué entonces cuando el presidente de la República me preguntó si era posible enviar un grupo de periodistas a la zona de operaciones, a fin de que informaran sobre la situación existente y destruir los rumores propagados por elementos adictos a los rebeldes, en el sentido de que éstos tenían campamentos, cuarteles y grandes núcleos de tropas operando en la Sierra y que eran los dueños de la situación allí.

Contesté al general Batista que podía enviar esos periodistas sin peligro de que fuesen atacados por el grupo de Fidel Castro, porque si éste se encontraba todavía en la Sierra tenía que ser un topo y estar escondido bajo tierra, puesto que las pequeñas unidades que patrullaban el vasto territorio montañoso bajo mi mando, pese a la intensa labor de búsqueda que desplegaban no logran tener ni noticias de donde pudieran estar aquellos hombres.

Como ya había terminado la ofensiva principal y resultaba más fácil mantener el control de operaciones en Pilón, se trasladó el puesto de mando de "El Macho" para ese lugar.

Con esta seguridad, el presidente de la República invitó a los representantes de la prensa nacional y corresponsales en Cuba de periódicos extranjeros, poniendo a disposición de los 83 reporteros que aceptaron su invitación dos aviones del Ejército que los transportaron desde el campamento de Columbia hasta Pilón, donde los recibí y atendí personalmente.

Ante un mapa de operaciones expliqué a los periodistas la labor efectuada por las tropas a mi mando, así como la cantidad de fuerzas componentes de las distintas unidades destinadas a la persecución y captura de los insurgentes; lugares donde se habían producido encuentros y demás detalles relacionados con las operaciones.

Invité a los periodistas a que escogieran los lugares donde quisieran ir libremente y puse a su disposición los medios de transporte necesarios.

Así, después de deliberar entre ellos durante más de dos horas, acordaron visitar todos los lugares de los que se hablaba con mayor insistencia que había elementos rebeldes. Fué así como se organizó una excursión que salió de Pilón, para adentrarse en los más intrincados y abruptos lugares de la Sierra. Personalmente acompañé a los periodistas, con un grupo de oficiales que manejaban los jeeps por conocer la zona y nos detuvimos en la Marea del Portillo, donde organizamos un acto público al que asistieron más de cinco mil campesinos; continuamos camino al Macho, seguimos hacia La Plata y llegamos hasta cerca del Valle del Infierno, ya oscureciendo y regresamos hasta el campamento de "El Macho" donde pasamos la noche sin más escolta que un barco de la Marina de Guerra que estaba anclado junto a un improvisado embarcadero de aquel lugar.

Al día siguiente hicimos la travesía en dicho barco desde "El Macho" a "Pilón" y

Continúa en la página 89



El 9 de junio de 1957 volvía a confiármese el mando de Operaciones en la Sierra, pese a la oposición del general Tabernilla. En connivencia con el coronel Río Chaviano el jefe de Estado Mayor comenzó a darme órdenes absurdas, para hacerme fracasar o morir arteramente.

POR QUE EL EJERCITO...

Continuación

luego en dos aviones hasta Estrada Palma, desde cuyo lugar nos dirigimos en jeeps hasta Cerro Pelado, sede de la jefatura del batallón bajo el mando del comandante Cañizares, y después a Las Mercedes, donde al comprobar los periodistas que pese al largo recorrido realizado no se había producido ningún hecho que pudiera demostrar la presencia o actividad de fuerzas insurgentes, decidieron regresar a La Habana, para publicar sus respectivas impresiones de aquel viaje a la Sierra.

Poco después el presidente de la República, con motivo de estar próximo el comienzo del período electoral, ordenó el retiro de las tropas especiales del grupo de combate a mi mando, nombrándose por el Estado Mayor al comandante Joaquín Casillas para que con pequeñas compañías, procedentes una de La Cabaña y otra de Columbia, continuara manteniendo el orden en la zona y persistiera en la búsqueda de Fidel Castro y sus contados hombres.

El 16 de abril de 1957, a los 78 días de campaña en la Sierra, sin tener que lamentar por las tropas de mi mando ninguna baja en combate, fui relevado como jefe de Operaciones en la Sierra y me incorporé a mi cargo de jefe del Regimiento 1 de Infantería de la Ciudad Militar. Únicamente tuvimos la desgracia de perder en todo ese tiempo al primer teniente Otaño Cuckerman, quien murió víctima de un disparo que se le escapó a un soldado en una práctica de tiro.

A mi llegada a La Habana rendí un informe por escrito al presidente de la República, por conducto del jefe de Estado Mayor, donde le explicaba el magnífico resultado obtenido mediante el plan puesto en práctica entre los campesinos de la Sierra, que al ser atendidos por los médicos, dárseles víveres, escuelas para ellos y sus hijos, viviendas y trabajo remunerativo, se habían convertido de elementos hostiles en verdaderos colaboradores del Ejército.

Igualmente consignaba que era imprescindible unificar el mando de la provincia de Oriente, tal como se aconsejaba en el plan sugerido por el Estado Mayor de Operaciones, nombrando a un general con capacidad y autoridad suficiente, y hasta me atreví a indicarle el nombramiento del general Eulogio Cantillo, a mi juicio el único general apto en aquellos momentos para asumir esa espinosa responsabilidad.

Daba cuenta también de que durante mi actuación en la Sierra había palpado el enorme distanciamiento que existía entre el jefe del Estado Mayor general Tabernilla y el jefe del Regimiento Maceo en Oriente, general Martín Díaz Tamayo, con motivo de que el general Tabernilla ponía cuantos obstáculos estaban a su alcance para hacer fracasar a Díaz Tamayo y convencer al presidente de la necesidad de volver a enviar a Oriente al coronel Río Chaviano.

A partir de este informe mío, me enfrentaba al terrible y demoledor aparato difamatorio del general Tabernilla, quien empezó a correr la especie de que mi recomendación de atender al campesino y tratarlo humanamente era un subterfugio para entrar en connivencia con el enemigo. Los "fonógrafos" de su equipo de difamación repetían incesantemente que yo no había capturado a Fidel Castro porque estaba de acuerdo con él y le enviaba hasta víveres y medicinas.

Con la conciencia tranquila, no hice caso de aquellas infamias. Militares y civiles que conocían la verdad no se ocultaban para decirle al propio presidente de la República.

Así estaban las cosas cuando el comandante Casillas, con dos compañías de 88 hombres seguía buscando en la Sierra, por entre 8,000 Km. cuadrados de terreno intrincado,

a Fidel Castro y sus diez o doce acompañantes, que se habían escondido en la Cooperativa de Peladero, donde está ubicado el aserradero de los hermanos Babún, amigos del presidente de la República y de todos los jefes militares de Oriente, que tenían un cabo y cinco soldados destacados en su aserradero, los que se habían puesto de acuerdo con Fidel y Raúl Castro para esconderlos durante la intensa ofensiva del Ejército.

Precisamente en el jeep del cabo y los cinco soldados Fidel y Raúl Castro trasladaron al periodista norteamericano Herbert Mathews hasta las cercanías del Pico Turquino, donde se celebró la famosa entrevista.

Tenía Casillas su puesto de mando en Pico del Agua y había destacado en El Uvero al teniente Pedro Carrera con cincuenta soldados, 25 de La Cabaña y 25 de Columbia. El teniente Carrera era un hombre desconocedor por completo del manejo de tropas, por ser exclusivamente un oficial músico de la Banda de Columbia.

Cuando Raúl y Fidel Castro tuvieron conocimiento de que se habían retirado las tropas especiales que tanto los había perseguido y diezmado, comenzaron a reorganizar su grupo en la propia finca Peladero, formando parte del mismo los hombres de confianza de los hermanos Babún, incluyendo los capataces del aserradero. Cuando tenía alrededor de 200 hombres planearon el ataque a la patrulla de El Uvero, que por no tener un mando competente habían convertido su misión de vigilancia en una romería, pasando el tiempo de pesca y hasta durmiendo sin la elemental medida de servicio de centinelas.

Por estar cerca El Uvero de la Cooperativa de Peladero, propiedad de los Babún, y por saberse de la amistad de dichos hermanos con el jefe del Regimiento y hasta con el presidente de la República, eran frecuentes las visitas de los miembros de la patrulla a ese lugar. Precisamente la noche que precedió al ataque a la patrulla, los empleados de Babún, comprometidos ya a cooperar con Fidel Castro, dieron una fiesta a la que invitaron a los soldados y tuvieron buen cuidado de suministrarles la mayor cantidad posible de licores.

Horas después, cuando aún los soldados disipaban durante el sueño los vapores alcohólicos, aquellos individuos que habían compartido la fiesta los atacaban arteramente, matando a más de la mitad, dejando varios heridos, entre ellos el propio teniente Carrera con un balazo en la cabeza, y llevándose 16 prisioneros y todo el equipo bélico de que disponían.

Estos 16 prisioneros fueron tratados con todo miramiento por Fidel Castro, quien los adoctrinó durante varios días y luego los dejó en libertad, para que al regresar al Ejército hicieran propaganda sobre las bondades de los rebeldes con los militares.

Al enterarse el comandante Casillas del ataque a El Uvero salió en persecución de los agresores, pero no llegó a tiempo para localizarlos, pues ya se habían ido con los 16 detenidos y las armas.

Ante este hecho el presidente Batista volvió a nombrarme jefe de Operaciones el 9 de junio de 1957, a pesar de la oposición del general Tabernilla que no quería de ninguna forma que yo volviera a Oriente.

En esta ocasión se organizó una tropa especial integrada por una compañía de jefatura, tres compañías de fusileros del Regimiento 1 de Columbia y una compañía del Regimiento de artillería de La Cabaña. Antes de salir a cumplir la misión que se me confiaba, recibí instrucciones del Estado Mayor en el sentido de establecer el puesto de mando en el central Estrada Palma, en vez de El Macho o Pilón, donde los había tenido anteriormente.

Comenzamos por organizar el puesto de

mando y coordinar las tropas del comandante Casillas con las nuestras. Al hacer el estimado de la situación recibimos informes de que las nuevas fuerzas de Fidel Castro se habían dividido en tres grupos. Uno operaba en la Hacienda Sevilla y Peladero y los otros dos actuaban en campamentos móviles en las cercanías del Pico Turquino. Le ordené a la compañía del capitán Sánchez Mosquera, a la del capitán Moreno Bravo y a la del capitán Merob Sosa que avanzaran sobre el Pico Turquino, con el objeto de localizar y combatir al enemigo.

La compañía del capitán Julio Castro Rojas fue enviada hacia Peladero, desde donde se movería hacia la Hacienda Sevilla.

Mientras tanto la situación del general Díaz Tamayo en el mando del Regimiento Maceo de Oriente era tan grave que fue relevado y sustituido por el general Rodríguez Avila, uno de los incondicionales del general Tabernilla.

El desquiciamiento del mando en la provincia oriental había dado como resultado una mayor incrementación de la rebeldía contra el gobierno, pues ya la opinión pública conocía en todos sus detalles los sangrientos sucesos de Holguín, donde el coronel Fermín Cowley ordenó la muerte de 16 líderes de la oposición, al enterarse de que planeaban una conspiración contra el régimen y, además, había hecho matar a los tripulantes del Corinthia, después de ser capturados por tropas a su mando.

En esos mismos días había sido muerto el líder estudiantil Frank País, jefe del Movimiento 26 de Julio en Santiago de Cuba, en compañía de José Pujol, joven que gozaba de gran simpatía en la sociedad santiaguera. El sepelio de estos dos jóvenes provocó intensa conmoción en el pueblo. Frank País fue vestido con uniforme de coronel del Movimiento 26 de Julio y se le rindieron honores de ese rango en el cementerio de Santa Ifigenia. La mayor parte del pueblo santiaguero asistió en manifestación a este entierro, portando banderas de Cuba y del 26 de Julio.

Fue tanta la repercusión de este hecho, que hasta el embajador de Estados Unidos en Cuba, Mr. Earle Smith se trasladó a Santiago de Cuba, con el objeto de conocer la situación imperante en aquella región. Durante su estancia un grupo de señoras, vestidas de luto, hicieron una manifestación de protesta ante el embajador y a presencia de éste fueron disueltas por la Policía utilizando mangueras de presión de los carros de extinción de incendios.

Todos estos hechos creaban una situación de rebeldía en la población cubana, que se sentía aun más en las ciudades y poblaciones que en las propias montañas de la Sierra Maestra.

En esos días recibí una confidencia de que los rebeldes habían confeccionado un plan que consistía en una serie de actividades subversivas que se irían desarrollando desde el día 15 de julio hasta el 10 de agosto, fecha que consideraban de la victoria final.

El plan empezaba por quemar escuelas, descarrilar los trenes, destruir los puentes, atacar los ómnibus interprovinciales y camiones de carga por carretera, provocar apagones, sabotear el abastecimiento de agua, hacer una serie de atentados a las autoridades civiles y militares, organizar una huelga general y, por último, la toma de todas las ciudades importantes de la provincia de Oriente.

Inmediatamente informé de lo anterior al presidente de la República a través del Estado Mayor, formulando un plan en el que pedíamos más tropas para reforzar las poblaciones de Manzanillo, Bayamo, Palma Soriano y Santiago de Cuba.

Continúa en la página 95

a vivir. Rápido, resuelto, Mariano Moreno se encerró en su despacho de la Junta y redactó un Decreto suprimiendo los honores a los funcionarios del Gobierno mientras estuviesen ejerciendo el cargo. Más resuelto aún lo sometió a la Junta. Y la Junta lo aprobó. Cornelio Saavedra fue el primero que estampó su firma al pie del mismo. Pero desde luego el abismo se hizo más hondo entre los dos próceres. Ya Saavedra no vivirá, sino para eliminar a Moreno.

La ocasión se le presenta a las pocas semanas. A Buenos Aires han comenzado a llegar los diputados de las provincias. Vienen para integrar el Congreso Nacional. Pero han llegado con mucha anticipación. Reclaman entonces los diputados su derecho a formar parte de la Junta. Mariano Moreno se opone con muy sano juicio. La Junta es el Poder Ejecutivo y los diputados son el Poder Legislativo. Pero los diputados insisten. Al frente de ellos viene el Dean Funes, que es un canónigo que ha ganado fama repentina por su pasión patriótica. Es un intransigente. Nada le convence. El pueblo toma el partido de los diputados. Rápidamente Mariano Moreno pierde toda su popularidad. Los conservadores se encargarán de ello. ¿No ha tratado de enseñorear el reinado del terror a la manera de los jacobinos franceses? Como Robespierre es un incorruptible. No simpatiza con las clases elevadas. Habla de la injusticia del indio atropellado. Está contra la esclavitud. Moreno advierte que la situación se le hace insostenible, pero sobre todo, cuando los Diputados, arbitrariamente, son incorporados a la Junta. Renuncia. Es lo único que puede hacer. Se va a su casa. Bien abandonada tiene a esa buena mujercita de Guadalupe Cuenca y a su hijo Marianito. Por unos días vive la tranquilidad del hogar. Después vuelve a la brega.

Cornelio Saavedra y los miembros de la Junta saben muy bien que la derrota de Mariano Moreno no es un triunfo definitivo. Más joven, más culto, más capaz, más activo, él volverá por sus laureles. Así toman el acuerdo de expatriarlo. En Río de Janeiro hace falta un representante de la Junta que negocie con el rey don Juan de Portugal y con la infanta Carlota, hermana de Fernando VII, que desde hace años venía sonando con una monarquía constitucional en Buenos Aires. Hay que convencerlos de que deben dejar a la nueva República en paz. Además está la banda oriental del río de la Plata, donde bonaerenses y brasileros se creen con derechos. Y hay también que enviar un representante de la Junta a Inglaterra. Hay que negociar con los ingleses, porque acechan. Hasta el momento se manifiestan de acuerdo con la Junta, porque consideran que pueden sacar mucho más partido aún del ya un tanto obsoleto problema del comercio libre. En 1809 el virrey Cisneros había concedido el comercio libre con Inglaterra. No eran esas las órdenes que había recibido del gobierno de Madrid, pero la necesidad se le había impuesto y lo había obligado a decretar el libre comercio.

Disciplinado y tal vez un poco cansado Mariano Moreno acepta la encomienda. Escoge a sus auxiliares. Su hermano Manuel irá como Secretario. El oficial Tomás Guido también le acompañará. Tal vez, con clara visión, quisiera alejarlo de aquel pantano de pasiones para evitar así que se contaminase.

El 24 de enero de 1811 Mariano Moreno se embarca para Europa. No va bien de salud. La navegación tampoco es muy buena. El mar está agitado. A medida que se acercan al ecuador las turbonadas se suceden y hacen la travesía insostenible. Se marea. Pide una medicina. Se la suministran. Parece que hubo un error. En vez de alivio lo que le produce la medicina son violentas convulsiones. Así cae en agonía. Al amanecer del

4 de marzo de 1811 expira. Antes de morir dijo: "Viva mi patria aunque yo perezca".

Su cadáver permaneció todo ese día expuesto cubierto con la bandera inglesa. Una salva de cañonazos anunció, al atardecer, al convoy en que viajaban, que el cadáver de Mariano Moreno, el insurgente, el gran luchador por la democracia argentina, había muerto y su cadáver era sepultado en el mar.

POR QUE EL EJERCITO...

Continuación

La contestación a esta solicitud de refuerzos, fué que no había más tropas disponibles para mandarlas a operaciones. Así respondió el jefe del Estado Mayor del Ejército, general Tabernilla.

Al enfermarse el jefe militar de la provincia oriental, general Rodríguez Avila, que se trasladó a La Habana para ingresar en el Hospital Militar, quedó al mando del Regimiento el coronel Ramón Cruz Vidal, que carecía del apoyo del jefe del Estado Mayor.

Precisamente estábamos coordinando el coronel Cruz Vidal y yo la mejor manera posible de atacar a los rebeldes, que ya tenían positivo arraigo en la población oriental, cuando recibí la visita del general Eulogio Cantillo que venía con un plano e instrucciones del Estado Mayor, donde se me ordenaba el cambio del puesto de mando de Estrada Palma para un lugar conocido por Baños, a 27 kilómetros al norte de Maffo y Contramaestre, así como trasladar todas las tropas hacia la Hacienda Sevilla, pues según confidencias que tenía el Estado Mayor, por conducto del coronel Río Chaviano, allí era donde estaban Fidel Castro y sus hombres.

Mi sorpresa no pudo ser mayor puesto que yo acababa de registrar esa misma zona, con las compañías de los capitanes Julio Castro Rojas y Merob Sosa y estábamos seguros de que Fidel Castro se encontraba en un lugar conocido por "Francisco", perseguido de cerca por el capitán Sánchez Mosquera, que le había sorprendido varios campamentos.

Después de una discusión con el general Cantillo, en la que estaban presentes todos los oficiales del mando, los cuales me daban la razón y consideraban un grave error trasladar el puesto de mando para Baños y las tropas destacadas en los alrededores del Pico Turquino para la Hacienda Sevilla, comprendió el mencionado general la razón que alegábamos, pero me informó que no podía revocar las órdenes estrictas que traía del Estado Mayor.

Después que el general Cantillo regresó a La Habana, me reuní con los oficiales de mi Estado Mayor y asumí la responsabilidad personal de establecer el puesto de mando en Maffo, desde donde podía mover las tropas para auxiliar las fuerzas destacadas en Bayamo, Manzanillo, Palma Soriano y Santiago de Cuba en caso de ataque.

Movimos el puesto de mando para Maffo, quedando en el puesto de Estrada Palma la guarnición corriente de la Guardia Rural, o sea, un sargento, un cabo y seis soldados.

Al percatarse Fidel Castro de que habíamos trasladado las tropas en operaciones en los alrededores del Pico Turquino hacia la Hacienda Sevilla y el puesto de mando de Estrada Palma para Maffo, aprovechó la ocasión para organizar un ataque al central Estrada Palma, que fué realizado por el Ché Guevara y unos sesenta hombres, los que atacaron la guarnición forzándola a replegarse detrás del cuartel, quemaron el viejo cuartel que había sido abandonado por los soldados que se habían trasladado para un nuevo edificio, ya que aquél era utilizado como hospital de campaña donde médicos y enfermeros militares daban asistencia a los campesinos de la zona.

Este hecho fue hábilmente explotado por la propaganda organizada contra el gobierno, pero además los propios "fonógrafos" del aparato difamatorio del general Tabernilla comenzaron a decir que yo había retirado la tropa de Estrada Palma y dejado gran cantidad de armas allí, para que los rebeldes las ocuparan.

Coincidió el ataque a Estrada Palma con el movimiento de la compañía del capitán Castro Rojas hacia la Hacienda Sevilla, a quien ordené que iniciase la persecución de los atacantes del central y al hacerlo logró darles alcance algo más allá de Las Mercedes, cuando iban a internarse en la Sierra, en cuyo momento se entabló un encuentro causándole varias bajas a los hombres del Ché Guevara y tomando prisionero a un barbudo de apellido Escalona, a quien por cierto presenté a la prensa antes de enviarlo a las autoridades judiciales en Santiago de Cuba, lo que me provocó otra serie de comentarios infamantes, pues la política predilecta del general Tabernilla no era la presentación de detenidos sino "darle candela al jarro, hasta que soltara el fondo", según su frase favorita.

CONTINUARA...

CHIBAS FRENTE...

Continuación

rra de agresión, y celebro la guerra santa de los pueblos que luchan por su independencia y su libertad. Pido a la Convención que velando por la justicia del principio que entraña la lucha por las pequeñas nacionalidades y que velando por nuestro propio interés histórico, considerando el caso de Finlandia como un caso simbólico en que está expresada la lucha por la liberación nacional y como homenaje a los mambises del 68 al 95, apruebe por inmensa mayoría la moción de solidaridad con el pueblo de Finlandia".

(Asamblea Constituyente, - Sesión del 8 de Mayo de 1940. - Palabras pronunciadas en apoyo a la moción presentada por el propio Chibas como "Mensaje de simpatía a la República de Finlandia" con motivo de la agresión soviética. - (La moción fue aprobada con el voto en contra de los comunistas).

- "Simpatizamos con el noble y altruista pueblo de los Estados Unidos, pero creemos que la conducta pública de sus gobiernos respecto a los demás pueblos del hemisferio no ha sido siempre ejemplar. No obstante esas discrepancias, estamos los demócratas de América frente a un peligro mucho mayor; la amenaza de que el imperialismo totalitario comunista de Moscú, el más despótico y agresivo de la Historia, se extienda por todo el mundo para destruir por muchos siglos la forma democrática de gobierno, la libre determinación de los pueblos y la libertad de pensamiento.

... "Entendemos que no puede haber pactos, componendas ni cambalaches con el comunismo imperialista de Moscú, y que las fronteras de la democracia están en Corea y en Berlín, no en el Atlántico y en el Pacífico. Al Comunismo agresor no se le puede entregar, sin combatir, ni un solo metro de territorio. Replegarse a América es estúpido y suicida".

(De una Declaración pública formulada con motivo de la guerra en Corea, y contra la política de apaciguamientos, componendas y debilidades internacionales en relación con el comunismo).